

## **Violencias y Familias. Implicancias del trabajo profesional: El cuidado de quienes cuidan (Reseña crítica) [Book review: Violence and Families. Implications of professional work: Caring for caregivers].**

Rojas-Solís, J. L.

Cita:

Rojas-Solís, J. L. (2016). *Violencias y Familias. Implicancias del trabajo profesional: El cuidado de quienes cuidan (Reseña crítica) [Book review: Violence and Families. Implications of professional work: Caring for caregivers]*. *Avances en Psicología*, 1 (24), 103-104.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/24>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppxs/e6p>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica* es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

## RECENSIÓN DE LIBROS

**Título:** VIOLENCIAS Y FAMILIAS. IMPLICANCIAS DEL TRABAJO PROFESIONAL: EL CUIDADO DE QUIENES CUIDAN.

**Autor:** Susana Velázquez.

**Edición:** 2012

**Buenos Aires:** Paidós  
264 páginas

Si bien es cierto que las consecuencias de la violencia interpersonal en las víctimas son tan diversas como devastadoras, no lo es menos que también existen efectos indeseables para los y las profesionales que se dedican a atender a esta población, aspectos que muchas veces pasan desapercibidos.

Es en ese contexto que surge la obra “Violencias y Familias. Implicancias del trabajo profesional: El cuidado de quienes cuidan”, realizada por Susana Velázquez, psicóloga y psicoterapeuta con una amplia experiencia en la atención de a mujeres en situación de violencia.

Se trata de un texto que de fácil lectura pero que, para su mejor asimilación, requiere de una formación previa en el área de psicología, sociología o trabajo social pues se abordan conceptos y tecnicismos propios de estas disciplinas que pueden causar confusión al neófito.

En cuanto a su estructura y organización el libro se divide en tres partes y nueve capítulos. En la primera ellas la autora se aboca a la exposición teórica de la violencia hacia la mujer y sus diversos componentes, todo ello entendido desde una perspectiva de género, mientras que en la segunda y tercera sección se enfoca a cuestiones prácticas en la atención a familias, mujeres, niños y niñas víctimas de violencia de género.

Es así como el texto da comienzo con la exposición de algunos aspectos teóricos y técnicos de “nudos críticos” de la práctica en la atención a personas en situaciones de violencia aludiendo a la perspectiva de género como piedra angular para el entendimiento y atención de la problemática de la violencia en las familias y, en particular, hacia las mujeres. Es

precisamente aquí donde se manifiesta por primera vez lo que será el tópico medular del manuscrito: la importancia de las condiciones de trabajo en la salud de quienes asisten a víctimas de violencia así como “los efectos de ser testigo” de estas dolorosas situaciones por las que pasan otros seres humanos.

En el siguiente capítulo se aborda el tema de la familia y sus “diversas formas, arreglos y modalidades” originados por las diversas transformaciones sociales, económicas y culturales que la rodean. Es preciso matizar que la intención de la investigadora no es propiamente historiográfica o meramente descriptiva, sino más bien analítica ya que considera a la familia como un sistema de relaciones de poder, una perspectiva más que aconsejable para un mejor entendimiento de la violencia cuando ésta se presenta. Así, Velázquez compara la familia tradicional con otras formas de familiarización, en particular “la familia innovadora” donde se observa un estilo de maternidad renovado y un criterio igualitario del uso de poder en la crianza de las y los hijos.

La imbricación de conceptos aparentemente contradictorios como “familias, convivencia y violencias” se revisa en el tercer epígrafe, es aquí donde la especialista hace especial énfasis en la necesidad de evitar algunos juegos perniciosos muy comunes del lenguaje para así visibilizar aspectos de la violencia como su carácter anormal, los comportamientos genéricos de varones y mujeres, la violencia simbólica y los “efectos de ser testigo” para quienes atienden a mujeres en situación de violencia.

En el siguiente apartado se analiza la dinámica de la violencia y algunos elementos que favorecen su perpetuación como la negación, el silencio o el secreto, así como la importancia de los o las profesionales para constituirse en “una tercera parte” que rompa el binomio víctimas-victimario.

Los aspectos prácticos y de intervención se comienzan a abordar a partir del quinto capítulo, en especial Velázquez se enfoca en las áreas del trabajo en equipo, los aspectos del trabajo mismo en equipo y las crisis y conflictos dentro de un grupo de trabajo en la atención de situaciones de violencia interpersonal.

Los capítulos seis a nueve conforman una tercera sección del texto que profundiza en las consecuencias de la intervención en violencia de género. De este modo en el sexto epígrafe la autora hace mención de cómo el trabajo cotidiano suele afectar a los y las profesionales que se transforman en testigos de hechos de alto impacto emocional y sus diversas respuestas ante la víctima de violencia, aunado a ello se destacan los mecanismos protectores y anticipatorios para disminuir los efectos indeseables. En el séptimo apartado se reseña una investigación en la que Susana Velázquez y su equipo de trabajo pusieron a prueba –y confirmaron- la hipótesis de que el trabajo en violencia genera efectos en el equipo de profesionales y su desempeño, planteando así la necesidad de medidas de prevención y de cuidado para la protección de la salud de quienes trabajan en violencia de género.

En el siguiente capítulo se describe el trabajo grupal en una serie de talleres con profesionales que trabajan en violencia, destaca en especial la descripción de diversos resultados sobre la elaboración de escenas temidas la intervención en violencia de género así como la reflexión sobre las situaciones problemáticas del campo laboral y sus implicancias en la salud de quienes se desempeñan en esta área.

Finalmente, en la novena parte, la autora culmina su obra elaborando diferentes propuestas para “cuidar a quienes cuidan” sin olvidar la ética del cuidado que exige idoneidad y competencia básica a los y las profesionales, un derecho legal de quienes consultan o buscan ayuda.

#### **Valoración de la obra.**

El tópico del cuidado de los y las profesionales de la salud mental, sobre todo de quienes trabajan con situaciones de crisis y alta carga emocional, no es nada nuevo (Slaikeu, 1984); incluso es preciso decir que hace varios años autores como Arón y Llanos (2004) u Ojeda (2006), solo por mencionar algunos ejemplos, ya habían llamado la atención sobre el desgaste profesional y la necesidad del cuidado de profesionales y equipos que intervienen con situaciones o víctimas de violencia.

A pesar de ello es conveniente señalar que la obra reseñada contribuye al corpus teórico sobre la materia con al menos cuatro interesantes aportes:

1) Se trata de una obra producto no solo del dominio teórico y práctico por parte de la autora, sino que además deriva de investigaciones que se inscriben dentro de un contexto hispanoamericano, convirtiéndolo así en un texto de interés y utilidad para los y las profesionales que ejercen su labor diaria en esta vasta región.

2) Es muy importante señalar que es la gran necesidad de que este tipo de obras y su influencia traspase el ámbito teórico y académico para obtener eco en el contexto legal y público. En ese tenor Velázquez enfatiza la necesidad de pasar del señalamiento a la concreción de políticas públicas claras y eficaces que protejan a quienes protegen y eviten en los y las profesionales el dilema entre cuidar, cuidarse o ser cuidados, aspecto que podríamos afirmar es parte del mensaje medular de su obra.

3) Añadido a ello la autora aboga por algo que es una necesidad imperiosa en la formación de profesionales que atiendan a personas en situaciones de violencia: una capacitación-concientización permanente sobre las consecuencias de trabajar -y ser testigo- con víctimas de violencia con el objetivo de facilitar el auto monitoreo de sí mismos a fin de prevenir malestares y consecuencias psicológicas, sociales y físicas.

4) Finalmente, pero no menos importante, la gran aportación heurística de esta obra radica en la detonación y fortalecimiento de líneas de investigación sobre las consecuencias psicológicas, físicas y sociales en profesionales que atienden a víctimas de violencia interpersonal.

Por todo lo anterior es que la obra de Susana Velázquez es de recomendable lectura para las y los profesionales especializados en la atención no solo de víctimas de violencia de género o interpersonal, sino también en la intervención en crisis, la Victimología o la Psicotraumatología.

**José Luis Rojas-Solís**  
Docente. Benemérita Universidad  
Autónoma de Puebla.  
jlrojassolis@gmail.com